

Grupalidad y aprendizaje en una cooperativa social: una nueva mirada a la experiencia ¹

Gabriel Russo ²

¹ El artículo corresponde al trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología del autor.

² Estudiante de grado de Facultad de Psicología. Universidad de la República.

Resumen

El siguiente artículo está enmarcado en la elaboración de un trabajo final de grado de la licenciatura en psicología de la Universidad de la Republica.

El mismo pretende ser una nueva mirada acerca de una experiencia práctica, llevada a cabo durante el transcurso de la formación académica del autor.

La misma consistió en un trabajo conjunto entre estudiantes y una cooperativa social que desempeña tareas en un hogar de estadía transitoria del MIDES.

La propuesta realiza una nueva lectura en base al insumo existente, a través de conceptos como el aprendizaje y la grupalidad.

A través de esto se podrán observar aportes relativos a la participación y resolución de conflictos dentro de una cooperativa social.

Palabras clave: Cooperativa social, aprendizaje, grupalidad.

Abstract

The following article is marked as an elaboration as final grade work as psychological bachelor's degree of The Universidad de la Republica.

The same article is a new view about practical experience, brought to in the course of academic formation of the author.

The proposal tries to make a new lecture about existing input, by concepts like learning about and group dynamics.

With this lecture we can observe contributions relative to participation and resolution of conflicts about a social cooperative.

Keywords: Social cooperative, learning, group dynamics.

Introducción

El siguiente artículo está enmarcado en la elaboración de un trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (UDELAR)¹.

Para la elaboración del mismo se tomó como insumo una experiencia de práctica universitaria llevada a cabo por estudiantes durante el transcurso del año 2012. Dicha experiencia formaba parte del curso de Técnicas de Atención Comunitaria, denominado *intervención social comunitaria en viviendas protegidas*, del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología, de la Universidad de la República.

Durante el desarrollo de la misma se hizo énfasis sobre aspectos relacionados a principios teóricos de la psicología comunitaria, por lo tanto la misma estuvo marcada desde su principio, desarrollo y final en cómo se debía intervenir, en lo que se proponía desde la psicología comunitaria para realizarla y las vicisitudes que se daban en la interacción con la comunidad.

El objetivo de este artículo, retoma lo acontecido a modo de insumo, enfocándolo hacia el análisis de los movimientos y despliegues de una Cooperativa Social² que opera como servicio de acompañantes en un hogar de estadía temporal del Ministerio de Desarrollo Social, que integra del Proyecto Casas Asistidas, el cual es parte del Programa de atención a personas en situación de calle (PASC)³. Esta nueva lectura de la experiencia, desde el aprendizaje, lo grupal, pretende aportar a experiencias similares, donde se

¹ Realizado con la tutoría de la Prof. Adj. Clara Betty Weisz y la Prof. Ad. Sylvia Montañez en calidad de docente revisora.

² El Artículo 172 de la Ley 18.407 define a las cooperativas sociales como aquellas cooperativas de trabajo que tienen por objeto proporcionar a sus socios un puesto de trabajo para el desarrollo de distintas actividades económicas, agropecuarias, industriales, comerciales o de servicios, con el fin de lograr la inserción social y laboral de los jefes y jefas de hogares pertenecientes a sectores con necesidades básicas insatisfechas, jóvenes, discapacitados, minorías étnicas y todo grupo en situación de extrema vulnerabilidad social

³ El programa PASC es uno de los programas del Mides que toma al centro donde se desarrolló la intervención, para cumplir con sus cometidos, que tiene que ver con la reinserción sociocultural y laboral de las personas y las familias en situación de calle, también busca generar un sostén social comunitario que brinde protección a aquellas personas que se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad donde uno de los factores más afectados es la salud.

comenzó en momento crítico del colectivo y que finalizó con un grupo fortalecido en diferentes aspectos.

Antecedentes y contextualización

Las casas asistidas funcionan como un espacio físico donde se recibe a una población de usuarios en situación de calle. En ésta en particular los usuarios se alojan allí de forma transitoria hasta recuperarse, o hasta que se los derive a un lugar de estadía permanente.

La capacidad del lugar es para aproximadamente cuarenta personas. El punto en común es la derivación por tratamientos post-internaciones de aquellas personas que no tienen posibilidad de recibir cuidados apropiados en sus domicilios. El promedio de estadía es de varios meses. Son personas de ambos sexos y las edades son variadas: van desde recién nacidos hasta ancianos, hombres, mujeres y madres con hijos.

Las tareas del centro son llevadas a cabo por diferentes Cooperativas Sociales que se encargan, cada una, de distintas tareas: servicio de acompañantes, cocina, limpieza, lavandería, seguridad; y una ONG que conforma el equipo técnico: cinco enfermeras, tres asistentes sociales, una psicóloga, una nutricionista, un médico y una auxiliar administrativa.

La Institución tiene como cometido sostener la recuperación post-internación de sus usuarios a través de cuidados, guiándolos en su recuperación así como en su búsqueda de una buena calidad de vida, donde se incluye además la conformación de una vivienda, promoviendo la revinculación familiar y el sostén de un trabajo que le permita mantenerse.

El equipo técnico brinda las instrucciones a seguir por las distintas cooperativas. Dicho equipo trabaja de lunes de viernes, por lo que es, fundamentalmente en los fines de semana, cuando la cooperativa de acompañantes, tiene que tomar decisiones relativas a qué hacer con los usuarios.

La Cooperativa Social, que se ocupa del servicio de acompañantes, está compuesta por trece mujeres. La integrante más joven tiene poco menos de 30 años de edad mientras que la más longeva tiene poco menos de 60, por lo tanto el espectro de edades de las integrantes es variado y heterogéneo. Trabajan en tres turnos, de ocho horas cada uno. La cooperativa funciona allí desde 2007 con casi las mismas integrantes que en un principio, más algunas que se integraron después y algunos empleados que se han visto obligadas a contratar.

Antecedentes

El trabajo consistió en una intervención de un grupo de estudiantes de psicología supervisados por sus docentes enmarcados en una pasantía del curso de *técnicas de atención comunitaria* en conjunto con los servicios que brinda la UDELAR a la comunidad.

Este aspecto fue determinante a la hora de construir el trabajo y la planificación a seguir. La psicología comunitaria busca construir conocimiento en un sentido bidireccional con la comunidad sin tratar de imponer un saber constituido, así como también nutrirse ambas partes de la experiencia generada y, de este modo, lograr nuevos conocimientos.

La cooperativa social fue la que se presentó ante la Facultad de Psicología planteando su situación actual y solicitando la posibilidad de que la misma colaborara en algunos aspectos que necesitaban, tales como capacitación y colaboración en aspectos de funcionamiento interno.

En principio los planteos de las integrantes llevaron a que se acordara que unos de los puntos que más les interesaba mejorar y trabajar era la comunicación entre ellas. Los problemas relativos a ello les dificultaban sus tareas cotidianas y funcionamiento como cooperativa. Fue así que el equipo de estudiantes realizó una planificación de trabajo a tiempo previamente establecido.

La metodología de trabajo fue la de talleres, en base a métodos de la psicología comunitaria, donde los estudiantes oficiaron como moderadores del diálogo, así como propiciadores de reflexión. El proceso tuvo la duración del curso (anual).

Grupo, grupalidad y los avatares del trabajo cooperativo como proceso de aprendizaje

Tomando, entonces, como insumo dicha experiencia formativa, el presente artículo se centrará en el análisis desde la perspectiva de la grupalidad, tomando diferentes aportes teóricos sobre la temática.

Como primera consideración, se tomará, el concepto de Ana María Fernández que concibe al campo grupal como un campo de problemáticas. Esta concepción hace referencia a atender a los fenómenos que se dan en los diferentes atravesamientos en los que se puede pensar lo grupal. Fernández nos dice que esta postura es la que se debe seguir para poder desentrañar el modo en que esos atravesamientos producen anudamientos, que conforman lo que llama el nudo grupal (Ídem, 1999).

Asimismo se tomará también la dimensión de la psicología grupal, entendida ésta desde su carácter operativo e intermediario, y de superación de la tensión existente de las diferentes posturas dualistas⁴.

Las situaciones enfrentadas por la Cooperativa Social, fueron parte de un transitar que podemos llamar aprendizaje, entendiendo por aprendizaje la adaptación activa a la realidad (Pichón Rivièrè, 1985). Las adaptaciones que debieron realizar, fueron desde encontrar las soluciones a situaciones

⁴ Estas posturas tratan el fenómeno por un lado, como que lo único que importa es el individuo solo y grupo una generalización de estos, y por otro que el individuo no existe y es un atravesamiento de lo social (Fernández, 1999).

cotidianas, hasta la administración de los recursos con los que contaban. El logro de dichos aprendizajes las fortaleció como grupo y cooperativa.

Para referirnos a la Cooperativa como grupo es necesario definir qué concepciones de grupo y grupalidad seguiremos en este trabajo. Siguiendo a Fernández (Ídem, 1999), quien hace un rastreo genealógico de la evolución de la palabra grupo desde sus orígenes, menciona al vocablo italiano *gropo scultorico*, que era una particular forma de escultura del renacimiento. Por otro lado al vocablo alemán *Kruppa*, que hace referencia a una masa redondeada (círculo) proveniente de una tradición celta de reunión circular, todos iguales a igual distancia. El otro término es el provenzal *Grup*, que significa nudo. De ahí que etimológicamente plantea ciertas características que de algún modo puedan aproximarse a elementos que definan que es un grupo. La propiedad del sentido que toma la visión de conjunto aportada por el *gropo scultorico*, lo circular y la igualdad de “*Kruppa*” y lo referente al nudo de vocablo “*Grup*” haciendo referencia a los elementos de cohesión.

Sobre el grupo: “[...] su etimología refiere a un número restringido de personas asociadas por algo en común. Se destacan dos líneas en tal rastreo etimológico: la figuración nudo que sugiere interrogación sobre qué es lo que hace nudo y lleva implícito necesarios enlaces y desenlaces entre sus integrantes, y la figuración círculo que remite a las formas de intercambio que se producen entre los miembros de tales grupos. [...] En este sentido preguntarse por la especificidad de lo grupal es abrir interrogación por las particularidades de tales anudamientos cuando se constituyen en lo que se ha dado en llamar pequeños grupos. Anudamientos-desanudamientos que por organizarse entre un conjunto numerable de personas cobraran características diferenciales con respecto a otras formas de enlace sociales tales como grupos amplios, masas, duplas, etcétera.”(Fernández, 1999:35)

Las características comunes a los grupos, como lo son, realizar una actividad en común y poseer ciertas formas de organización, conlleva la pertinencia de definir a las Cooperativas, dentro del ámbito de lo grupal.

Los valores propios que sustentan las bases del cooperativismo hacen que se privilegie el trabajo respecto del capital, en el conflicto capital-trabajo.

Hablamos de un tipo de grupo en el que se orienta en atender más al sentimiento humano y a los valores que sustentan su sentido de existencia. Valores de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad, valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y preocupación por los demás. (cudecoop.coop.2015, 2 de febrero. Libro cudecoop [cudecoop.coop] Recuperado de <http://www.cudecoop.coop/publicacion4.html>) .Todos estos son parámetros que le dan particularidad a la vez que, agregan complejidad a este tipo de funcionamiento grupal.

Siguiendo este planteo, se buscará identificar elementos relativos a lo grupal, permitiendo de este modo, visibilizar, los anudamientos que se producen entre los integrantes.

Aprendizaje

La noción que plantea Enrique Pichón Rivière comprende una dimensión del ser humano dinámica y bi-direccional. “Describimos en última instancia al aprendizaje como el proceso de apropiación instrumental de la realidad para modificarla.” (Riviere, 1985:142)

En este sentido esta noción se torna pertinente de aplicar a la situación de una cooperativa. Dada sus características constitutivas que la conforman como grupo, una cooperativa comprende aspectos que están íntimamente relacionados con la comunidad y su compromiso desde lo social, como ejemplo vale tomar uno de los siete principios de la declaración de identidad celebrada en Manchester en el año 1995 donde expresa: “**7º Principio: Compromiso con la comunidad:** La cooperativa trabaja para el desarrollo sostenible de su comunidad por medio de políticas aceptadas por sus miembros.” (Federación de cooperativas de producción del Uruguay. 2015, 7 de enero. Valores y principios. Recuperado de <http://www.fcpu.coop/>.)

El tema del aprendizaje es entonces algo que va en la propia filosofía constitutiva cooperativista. En el caso de nuestra experiencia, una Cooperativa Social, se trata de un aprendizaje que involucra los aspectos internos de funcionamiento en relación a la tarea concreta (lo relativo al cuidado de los usuarios del centro), así como su transitar a través de los diferentes atravesamientos en los que está enmarcada por la implementación de una política social, de inserción laboral del personas en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Se hace más que necesaria esa apropiación activa de la realidad, con la particularidad que le confiere ser un actor protagonista en relación a la transformación social. “desde el punto de vista sociológico, organizarse en cooperativas aparece con un doble sentido, por un lado es una manera de producir y por otro una forma de existencia con un carácter fuertemente propositivo. La emergencia de las cooperativas de trabajo está muy vinculado a planteos políticos de cambio social.” (Bertullo, 2004:23-24)

Estos aprendizajes múltiples se presentan como el camino a transitar para este grupo de mujeres que encontraron en esta cooperativa una alternativa para poder producir su propia fuente de trabajo en tiempos de inestabilidad laboral. “Los emprendimientos colectivos han demostrado ser una herramienta idónea para el combate al desempleo y la pobreza en tanto posibilitadores de inserción socio-laboral. El colectivo opera positivamente frente el aislamiento y la vulnerabilidad, sin embargo, los emprendimientos asociativos han demostrado grandes dificultades para constituirse y consolidarse.” (Weiss, 2012:3)

Lejos estamos de pensar que los problemas de la Cooperativa Social terminaron con el fin de nuestra intervención; tan solo fuimos testigos de un ciclo del colectivo que les fue particularmente beneficioso. Sus situaciones problemáticas seguirán surgiendo tantas veces como la Cooperativa se enfrente a una nueva situación a resolver.

Tampoco sería apropiado decir que nuestra intervención de algún modo fue la responsable de alguno de sus logros; esta postura ignoraría que las agentes del cambio fueron ellas mismas, destacando que hablamos de un grupo con un

gran potencial desde muchos aspectos que será pertinente señalar más adelante.

Lo que sí se puede decir es que fuimos testigos privilegiados acerca de cómo una cooperativa funciona por dentro. Desde ese papel de testigos privilegiados propongo una mirada de ese transitar desde la mirada de la grupalidad y el aprendizaje en ese contexto, para de alguna manera tratar de dar cuenta de alguno de los procesos observados.

Grupo, grupalidad y la dimensión institucional

Las cooperativistas nos plantearon varios problemas puntuales que a su parecer deberían buscarle una solución, estos tenían puntos en común que evidenciaban conflictos en general de la cooperativa.

El primer punto común planteado correspondía a los múltiples problemas que se generaban cuando se reunían en asamblea. Sin embargo surgía una contradicción cuando registrábamos que muchos de sus tensiones surgían producto de la falta de comunicación, entre los que se notaba una gran ausencia de instancias grupales. Esto también estaba íntimamente relacionado con otro de sus reclamos que atendía a la falta de acuerdos sobre procedimientos, y desinformación de las integrantes de cada turno sobre lo que ocurría en los otros.

Las cooperativistas manifestaban que su recelo a reunirse en asamblea se daba debido a que estas instancias generaban problemas. Desde la grupalidad podríamos plantear la hipótesis de que la asamblea generaba ciertos efectos, que nos remiten nuevamente al significado del nudo cuando hacemos referencia a la etimología de grupo. Allí podemos pensar que el problema puede pasar por los posibles anudamientos y desanudamientos, propios de un grupo pequeño de personas: [...] “El numero restringido de personas no remite, simplemente, a una cuestión formal o numérica; en tanto se lo ha asociado con

la figura nudo, se afirma que esta característica: número restringido, orientará en forma significativa los intercambios que entre tales personas se produzcan” (Fernández, 1999:36). A esto lo complementamos con que no se trata de una asamblea multitudinaria donde las personas se pierden en el anonimato, sino todo lo contrario. Remitiéndonos también al vocablo “Kruppa” que remitía a círculo y que [...] “implica, en realidad una particular estructuración de los intercambios de los integrantes” (Fernández, 1999:31). Esta forma particular de los intercambios generaba algo con lo que ellas preferían no lidiar, al menos así lo planteaban.

La disposición de los cuerpos en una asamblea de un grupo reducido de personas puede generar diferentes efectos, desde la mirada del psicoanálisis el intercambio de miradas es posibilitadora de juegos identificatorios (Freud, 1984). Esta tensión influía sobre en el desarrollo de sus trabajos normalmente. No había consenso sobre los procedimientos y cada integrante procedía como le parecía, situación que derivaba en conflictos cotidianos.

Es interesante introducir aquí algo de los planteos de W. Bion acerca de sus estudios con grupos. Este autor plantea que la actividad de un grupo se produce en dos niveles: el de la tarea en común y el de las emociones comunes. De este modo Bion denomina grupo de trabajo a la actividad racional del grupo referida a su tarea y grupo de supuestos básico a las emociones comunes circulantes que pueden dificultar la tarea. Bion distinguió tres tipos de grupos de supuestos básicos posibles en un grupo. Los definió como actitudes defensivas, fantasías grupales que actúan de manera inconsciente y cuya manifestación se puede observar a nivel conductual, configurando un conflicto recurrente. (Bion, 1963)[...] “...la actividad de un grupo de trabajo se ve frecuentemente interferida por factores emocionales...” (Fernández, 1999:104)

Sin adentrarnos en la descripción que hace Bion de los tipos de supuestos básicos, lo interesante del planteo es como un tipo de actividad emocional predominante orienta las opiniones y actitudes del grupo en un momento dado, de modo tal que puede facilitar o paralizar la tarea de éstos. Esta postura plantea algo que puede dejarse entrever en esos posibles intercambios, juegos de anudamientos y desanudamientos que posiblemente se daban durante sus

reuniones y fuera de ellas: la actividad emocional del grupo de alguna manera interfería en el normal desarrollo de su trabajo.

Planteando la postura de Bion como una posible lectura de la problemática, sugiere que la problematización grupal del factor emocional y afectivo terminaría siendo uno de los puntos claves que mejoraría su rendimiento, así como la sensación de bienestar de las integrantes.

Veamos que uno de los reclamos que nos trasladaron tenía que ver con todo lo relativo a actividades extra-laborales entre las integrantes. Desde un primer momento esto fue una fuerte evidencia de una cohesión afectiva de las mismas, sustentado en muchos factores, entre ellos el arraigo con su barrio de origen, así como los lazos afectivos que las llevaron a juntarse y formar la cooperativa. A propósito de esto, ya por el año 1924, Elton Mayo acerca de sus estudios con grupos expresaba que su relación afectiva influía directamente en su mejor rendimiento, esto es más influyente aún que mejorar sus condiciones laborales (Mayo,1959).

Los otros planteos atendían al sufrimiento que les provocaba el destino de los usuarios que cuidaban luego del pasaje por el Centro, y también reclamaban falta de capacitación. Por último planteaban su malestar con la organización de la trama que tenía que ver con el equipo técnico. También con los superiores de los que seguían instrucciones: estos les derivaban usuarios y daban directivas contradictorias, esto les generaba un panorama de falta de organización en todo este aspecto y les generaba gran confusión.

Estos últimos reclamos entran en la dimensión institucional en la que se inscribe este grupo y de la cual todo grupo se encuentra, de alguna manera u otra, atravesado. [...] “la dimensión institucional trasciende los edificios. En tanto red simbólica que articula componentes funcionales e imaginarios, su presencia en los grupos puede tener diferentes grados de visibilidad o invisibilidad.” (Fernández, 1999: 161)

Ciertamente esta trama institucional se presentaba con este fuerte grado de visibilidad desde el discurso de sus reclamos, así como en funcionamiento cotidiano, atravesando la dimensión grupal y configurando muchos de sus

malestares. Estos, a diferencia de los otros, atendían a una dimensión externa al grupo pero que de alguna manera las atravesaba y marcaba desde sus normas de funcionamiento hasta sus actividades cotidianas en [...] “un movimiento tal donde grupo e institución se significan y resignifican mutua y permanentemente.” (Fernández, 1999:162)

Por último las cooperativistas nos plantearon que sentían que se les dificultaba manejar la doble dimensión de ser empleadas y patronas a la vez. Este aspecto, vinculado íntimamente con su condición de cooperativa será un punto muy importante desde el punto de vista del aprendizaje de su condición de tal.

Las tensiones que surgieron y como las enfrentaron

Más allá de las múltiples tensiones nos detendremos en algunos fenómenos grupales se destacaron en su despliegue durante el desarrollo de la experiencia.

Luego de los planteos se propuso reunir a todas las integrantes para poder tratarlos en común. Fue durante estas instancias que se hicieron visibles los conflictos de comunicación que estas tenían. Solo de esta manera podíamos ver su desarrollo, La posibilidad de hacer visible una cosa u otra depende del dispositivo que lo haga posible. (Fernández, 1999)

De este modo se pudo visualizar grandes dificultades para organizarse y establecer una comunicación coherente. Muchas de las cosas manifestadas en los diferentes turnos no se decían. Pero también la palabra era monopolizada por las integrantes que se presentaban con personalidad más fuerte y el resto no se expresaba, ni tampoco intervenía. Esta actitud era también correspondiente al rol que tomaba cada integrante, algunas dejaban que otras hicieran y tomaran el control del rumbo de las tareas y decisiones cotidianas, cediendo el lugar.

“La estructura y función de un grupo cualquiera, sea cual fuere su campo de acción, están dadas por el interjuego de mecanismos de asunción y adjudicación de roles. Estos representan modelos de conductas correspondientes a la posición de los individuos en esa red de interacciones, y están ligados a las expectativas propias y a las de los otros miembros del grupo.” (Riviere, 1985:152) De este modo veíamos como había ciertos lugares asignados: en esta trama que nos plantearon, existía una integrante que sobresalía por su autoritarismo. Muchas de ellas la veían como la líder, ella tomaba decisiones importantes para el destino de la Cooperativa. Algunas de ellas estaban en desacuerdo y lo hacían saber, mientras tanto, para otras esta situación la tomaban como algo natural, así como también el lugar pasivo que tomaban.

Frente a esta dinámica algunas acusaron a una de las integrantes más jóvenes como una persona “pasiva y que no se comprometía con la cooperativa”, esta acusación era correspondida con una nula participación en las reuniones grupales. Increpada acerca de lo que pensaba al respecto, la joven se justificó diciendo que no participaba debido a que solo lo veía como un trabajo donde debía “cumplir un horario y nada más”, además sentía que otras integrantes más experimentadas tenían más propiedad para hacerlo y que “no sentía que pudiera aportar nada”.

Siguiendo los aportes al acontecer grupal de Pichón Riviere podría ponerse a esta joven integrante en el rol de portavoz, de algo que deja en evidencia un sentir grupal: “Portavoz de un grupo es el miembro que en un momento denuncia el acontecer grupal, las fantasías que lo mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo. Pero el portavoz no habla sólo por sí sino por todos, en él se conjugan lo que llamamos *verticalidad* y *horizontalidad* grupal, entendiendo por verticalidad lo referido a la historia personal del sujeto, y por horizontalidad el proceso actual que se cumple en el aquí y ahora en la totalidad de los miembros.” (Riviere, 1985:158) Lo que denuncia son varias cosas: por un lado, referido a la verticalidad, todo lo relativo a su historia personal relacionado a lo laboral. Aquí se ve claramente como viene de un

pasado donde trabajar no está asociado a participación, si no más relativo a esa actitud pasiva que se le reprocha y que le es propia al modelo taylorista-fordista. (Weiss, 2012)

“Las necesidades, las ansiedades y las fantasías enunciadas por el portavoz y su manera de formularlas hacen referencia a su historia personal, en tanto que el hecho de que las formule en un momento dado del acontecer grupal señala el carácter horizontal del emergente.”(Riviere, 1985:158) Este emergente dejaba al descubierto el déficit en materia de participación igualitaria, en la medida en que de una manera u otra se debieran sentirse habilitadas por el resto del grupo para hacerlo. Esta participación e igualdad es un punto problemático importante ya que refiere a uno de los principios básicos que la definen como cooperativa.

“Los mecanismos de asunción y adjudicación de roles desempeñan en el acontecer grupal un papel fundamental. El grupo se estructura sobre la base de un interjuego de roles. [...]De éstos nos interesa destacar principalmente tres, dada la importancia que adquieren en la vida del grupo. Son: el rol de *portavoz*, el de *chivo emisario* y el de *líder*. Estos roles no son estereotipados sino funcionales y rotativos” [...] (Es el)” problema enunciado por el portavoz en su verticalidad, la situación de todos los miembros del grupo en el aquí y el ahora y en relación con la tarea.”(Riviere, 1985:157-158)

Esta situación a modo de ejemplo de los intercambios que se dieron fue una de las tantas cosas que fueron poniéndose en el discurso grupal configurando diferentes piezas de un nudo de problemáticas complejo.

También surgieron inquietudes y malestares relativos a la firma del contrato laboral que debían renovar anualmente para seguir a cargo de sus funciones como Cooperativa dentro del Centro. Al mismo tiempo estaban enfrentando nuevos desafíos como el de poder hacerse cargo del trabajo de acompañantes en otro refugio. Todas estas nuevas situaciones se presentaban como cambios y situaciones que debían adaptarse a la realidad que se les presentaba, en este sentido, situaciones de aprendizaje, de apropiación y adaptación activa a esa realidad.

“Toda situación de aprendizaje, haciendo extensiva la noción de situación de aprendizaje a todo proceso de interacción, a todo tipo de manipuleo o apropiación de lo real, a todo intento de respuesta coherente y significativa a las demandas de la realidad (adaptación), genera en los sujetos dos miedos básicos, dos ansiedades básicas que hemos caracterizado como el miedo a la pérdida y el miedo al ataque: a) Miedo a la pérdida del equilibrio ya logrado en la situación anterior, y b) Miedo al ataque en la nueva situación en la que el sujeto no se siente adecuadamente instrumentado. Ambos miedos que coexisten y cooperan configuran, cuando su monto aumenta, la ansiedad ante el cambio, generadora de la resistencia al cambio. Dicha resistencia al cambio se expresa en términos de dificultades en la comunicación y el aprendizaje. El desarrollo del grupo se ve obstaculizado por la presencia del estereotipo en el pensamiento y la acción grupal.” (Pichón Riviere, 1985:210)

Tal vez estos miedos actuaran como resistencia al cambio y generaran el caos observado en las reuniones que fue un obstáculo que debieron solucionar para poder observar intercambios y acuerdos.

Conclusiones del transito: el camino del aprendizaje y aportes al cooperativismo

El hecho de aproximarse a la Universidad de la República, a pedir colaboración, podemos tomarlo como un punto importante en relación a la resolución de esos conflictos que estaban pasando, en el sentido de admitir que algo debían cambiar.

Las reuniones que formaron parte de nuestra experiencia con ellas fueron derivando en un proceso de mejora en sus pautas de comunicación. Las integrantes lograron por medio de los intercambios decirse cosas que antes habían dejado a la interpretación de cada una. Se creó una conciencia grupal de la intención de bienestar de todas, poniéndolo en el discurso.

El camino que eligieron fue el de destacar las cosas positivas de cada una, propiciando el acercamiento y la habilitación a participar de todas. Esto provocó que hubiera un clima propenso a la construcción del bienestar en el grupo y a generar movimientos respecto de los lugares instituidos dentro de este. Volviendo al ejemplo, la joven integrante, portavoz de la situación antes descrita, pudo admitir que se sentía más habilitada a participar, y sus compañeras reconocieron su cambio a un rol más activo. Ese sentimiento se experimentó de manera generalizada en el grupo. Este rol activo fue posible hacerlo general al grupo a través de la concientización de sus deberes y responsabilidades como cooperativistas, tomando a los valores cooperativos como pilar fundamental de este cambio. También se observó cómo ciertas integrantes cedieron en su postura protagónica en beneficio de una situación más participativa de las demás.

Asimismo volvieron a realizarse tareas fuera de lo laboral, sobre todo recreativas lo que aumentó aún más su sensación de bienestar.

No podemos asegurar que en nuestro transitar juntos la cooperativa haya podido solucionar todos sus problemas. Lo que sí podemos dar cuenta es de que hubo un proceso de problematización y aprendizaje en el sentido de aprehender de manera activa la realidad. Este aprendizaje les dejó nuevas armas para poder afrontar nuevos desafíos futuros y enfrentarlos como colectivo. A modo de ejemplo muchas de las situaciones de la trama institucional que les generaba malestar seguían así debido a razones que escapaban a su alcance, pero la Cooperativa contaba con herramientas donde elaborar su frustración y construir discursos colectivos acerca de esto. Una de ellas es la herramienta de los espacios colectivos de reunión, de los cuales se apropiaron y entendieron como sumamente necesarios.

Estas instancias también mejoraron su aprendizaje en lo que respecta al cooperativismo y sus valores relacionados con la solidaridad y las responsabilidades que conlleva.

Los antecedentes cooperativistas de muchas de las integrantes daban cuenta de su conciencia social y potencial como tal, sin embargo su bienestar entre las

integrantes fue el elemento que se presentó como decisivo a favor de su buen funcionamiento.

Este artículo nos permite ver el potencial que tiene una Cooperativa Social desde el punto de vista de la participación y el rol social que cumplen: “En particular, Errandonea y Supervielle se preocupan por encontrar el papel real que cumplen estas como medios de participación social. Es que de alguna forma son estructuras intermedias que posibilitan a los miembros de una sociedad involucrarse a escala personal en fenómenos económicos y sociales de envergadura, muchas veces absolutamente inabarcables desde la posición solitaria de un hombre sin organización. <<Son grupos intermedios, [que] operan en la sociedad como vehículos de inserción>> [social].” (Bertullo, 2004:45)

Continuando con estos conceptos, la descripción de la experiencia deja entrever el potencial interno de participación que tiene este tipo de grupos por su tamaño, siendo este el factor fundamental a la hora de propiciar intercambios personales únicos: “Deben permitir un relacionamiento bastante directo entre todos los involucrados<<. en buena medida, la participación social es participación grupal>>. Es en función de este problema de tamaños, donde se determina en primera instancia el potencial que tiene una organización de promover efectivamente la participación de sus socios”. (Bertullo, 2004:46). De este modo, si la unión hace la fuerza, esta se debe buscar en la capacidad de generar mayor unión.

Bibliografía:

- BERTULLO, Jorge (2004) El cooperativismo en Uruguay /Jorge Bertullo; Gabriel Isola, Diego Castro, Milton Silveira [colaboradores] Montevideo: UR. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio.
- BION, W. R (1963) Experiencias en grupos. Buenos Aires : Paidós
- CUDECOOP.coop. Libro cudcoop [en línea] Fecha de consulta 2 de febrero de 2015.Disponible en <http://www.cudcoop.coop/publicacion4.html>
- FCPU.Federación de cooperativas del Uruguay. [En línea] Fecha de consulta 17 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.fcpu.coop/>.
- FERNANDEZ Caraballo, Ana María.(1999) El campo grupal :notas para una genealogía. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FREUD, Sigmund. (1984) Obras completas: Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu.
- LEY No 17.978 Cooperativas sociales. Sala de Sesiones de la Cámara de Senadores. Montevideo, 14 de junio de 2006.
- MAYO, Elton. (1959) Problemas humanos de una civilización industrial. Buenos Aires: Galatea Nueva Visión.

- MIDES. Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (MIDES - PASC) Montevideo, 9 de julio de 2012. Fecha de consulta 11 de noviembre de 2014. Disponible en http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/19055/3/innova.front/programa_de_atencion_a_personas_en_situacion_de_calle_mides_-_pasc
- PICHÓN Rivère, E. (1985) *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- WEISZ Kohn, Clara Betty. Obstáculos y facilitadores psico-socio-simbólicos en las ocupaciones autogeneradas y autogestionadas colectivamente. Tesis de maestría en sociología. Montevideo. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, 2012. 162 h.